LA PAPALLONA

SETMANARI BILINGÜE, HUMORISTICH Y LITERARI

ÓRGAN DE L' ELEMENT JOVE DE GRANOLLERS.

Any I. | Granollers 29 de Novembre de 1896. | Núm. 18.

La redacció no 's fá solidaria dels treballs firmats.

Insertinse ó no, no 's tornan los originals.

Redacció y Administració
J. Serracant y fill.
Plassa del Bestiar, Número. 34.
(CARRETERA)

PREUS DE SUSCRIPCIÓ
Trimestre pago adelantat. . . . . 1'00 Pta.
No 's venen números solts.

Esbozos.

LOS HOMBRES Y LAS COSAS.

Ayer y hoy.

Ofrece un importante punto de vísta la cuestión que vamos á tratar hoy y que deseamos sea tomada con benevolencia por nuestros caros lectores.

¡Ayer y hoy! ¡Los hombres y las cosas! He aquí un importante punto de vista para la sociedad actual y tentador para el que se dedica á esta clase de estúdios.

Veámoslo pues.

A primeros de este siglo, y no nos trasladamos mas allá porque basta con lo que se ve con los propios ojos, han sufrido los hombres y las cosas un cambio digno de estudio y de verdadera atención, pues no parece sinó que el mundo se ha cambiado por completo, que no es el mismo mundo ni los hombres los mismos hombres, metafóricamente hablando, (se comprende.) Y efectivamente todo ello ha cambiado; habiendo dado todo, moral y fisicamente considerado, una vuelta hácia abajo.

Analicemos la cosa.

El hombre á primeros de este siglo, como ya mucho antes, en su modo de ser y sentir, respiraba prudencia y alta dignidad. Era síncero y comedido, honrado y probo con especial firmeza de caracter, que hacian del mismo un ciudadano digno de su buen nombre. Esto en el orden privado. En el orden civil social y político, en todas y cada una de sus manifestaciones, internas y externas, el individuo por lo regular era caballero formal: manifestaba con sencillez sus ideas franca y noblemente, con inteligencia clara tal cual lo sentia. En su trato particular afable, y á la par que sencillo, con entereza sostenía sus ideales y principios. Abria el corazón á todo, y en él se leían sus sentimientos y su modo de ser. No gustaba de embustes, poco hablador, y su dignidad lo allenaba todo. En una palabra, inspiraba confianza, estando informados sus actos de la mas severa rectitud, estando reforzado su entendimiento por la convicción y la influencia de su

La Papallona, 29/11/1896, p. 1 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers

estado moral y fisico que no era poca.

Como en el orden moral dominaran en el individuo estas corrientes, naturalmente se deduce que influian en lo fisico, de aqui que corrieran parejas la robustez moral con la fisica, mejorando la facultad intelectual, consecuencia legítima de la dignidad que respiraba, de sus costumbres, de su modo de ser, bien distinto por cierto del de hoy dia.

Los hechos ó las cosas, sucedian tambien por bien distinta manera que hoy, y ¿como no habia de ser así, si el hombre sentia y obraba distintamente? . . . fuerza era que así fuese. Por eso se veian costumbres patriarcales que daban un caracter, un modo de ser á la vida interna y externa de los pueblos, un sello especial que hoy envidiamos. La *vida* que diriamos, era otra vida, y como los hombres eran diferentes y los hechos otros hechos, de aquí que las *cosas* fueran también diferentes. Necesariamente habia de ser así, pues dominaban otras costumbres, y se respiraba un ambiente, una admosfera completamente diferente.

No descenderemos en detalles porque nos haríamos interminables.

En cambio demos una ojeada á hoy dia, y veremos nomás que decepciones, todo lo contrario de los tiempos pasados. El cuadro que se presenta á nuestra vista es aterrador. Vese al hombre achiquido fisica y moralmente. Raquítico, mequetrefe, sin conciencia, sin caracter; insustancial, nada serio, desordenado, poco formal, rastrero y pusilánime, no tiene miras elevadas y por poca cosa se le cae el ánimo. Aún no ha vislumbrado los azares de la vida, se muere de espanto y se da por perdido. La perversidad, la corrupción de costumbres, le ha inducido á un estado de insensatez y desvario deplorables, y pobreza de espiritu. Fuerte cosa es, pero es lo cierto y hay que confesarlo. Como en el orden moral sufra golpe de muerte, en el fisico no sufre menos. Faltándole la vida moral, le falta la vida fisica, de aquí que decaiga visiblemente su espíritu. Consecuencia legítima de la decepción moral.

Una fase se presenta por cierto á todo esto bien original. A la falta de fuerza moral y física sigue la falta de fuerza intelectual. ¿Quien puede negar que existe y domina hoy en el indivíduo este estado enfermizo, este temperamento fébril, linfático, nervioso y raquitico, y que todo esto influye poderosamente al cerebro. Por eso vése en muchos la monomania del saber, hasta llegar á ser insolentes en todo, porque no se piensa, no quieren pensar como ellos. ¡Preocupación manifiesta! . . .

Antes y siempre, y en todos tiempos, ha brillado el *oro*, pero esos irreflexivos chiflados, pretenden que brille la *hoja de lata*, y esto no es tan fácil. ¡Seres raquíticos y degenerados, envanecidos sin ningun motivo ni causa, y llenos de preocupaciones!

Así está la sociedad de hoy, la entitesis de la sociedad de ayer. De la falta de moral por base sigue la degradación de costumbres, y de ello la decadencia fisica y moral del individuo y por lo tanto la postración, el atrofiamiento de los sentidos y de las facultades mentales. Por eso vese á tanto decrépito parlachín insustancial y degenerado, murmurador, é insolente, y muchas veces flojo de cerebro, raquítico, enfático, pretensioso y afeminado, que pretende ponerse por delante de todo y saberlo todo.

No prosigamos. . . Este es el mal de la época y á la vista está de todos para averiguarlo.

Lo hemos dicho ya. La moral por base, engendra, hace, forma hombres sérios, decentes, dignos, sensatos, intelígentes, robustos probos y honrados. La decadencia moral, . . . ruindades, miserias, raquitismo, pasiones bajas, liviandades, espíritus caidos é inteligencias menguadas.

Esta es la sociedad de hoy, tal vez en justo castigo de su prevericación y desvarío.

FRANCISCO VERDAGUER.

La Papallona, 29/11/1896, p. 2 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers

¡ Sembla mentida !

Surts á paseig; y al fer cosa
de cinch minuts qu' has marxát,
ja un pobre ab veu llastimosa,
en lo teu costat se 't posa
demanante caritát.

Tu al sentir las fortas queixas,
d' aquell pobre en lo carré',
no 'n fas cas ó 't compadeixas.
y llavors l' afavoreixas
ó dius ¡Deu vos fassa bé!

Pro no has dat encar sis passos,
quan una dona, ab perills,
portant un nen en sos brassos,
te diu—¡Qu' estem molt escassos,
que 's moren de fam mos fills!

Y d' eixa dona al darrera
molts d' altres ne trovarás,
buscant ab tanta dalera,
que arrivas de tal manera
que no 't deixan dá un sol pas.

***

Aixó si; basta volguerna
mirá ahont te vingui mes bé,
per veurer com t' enlluherna
la vista d' una taberna
d' un estanch ó d' un café!!

J. C. MONTANÉ.

Males y sustos

La notable diferencia en el precio á que se venden los artículos de primera necesidad en los establecimientos del vecino barrio del Lladoner, con relación á los de nuestra villa, ha despertado la atención de nuestros convecinos y obligado á algunos *cortantes* de esta á sentar sus reales en aquel bendito barrio que el público la ha dado en llamar *El Ninot* y que en buen castellano llamaríamos *El Monigote*, como dice un guarda-consumos.

Por ahora solo los *cortantes* han tomado parte en la broma, pero si continua la racha es muy posible se vean secundados por los tocineros.

Entre los vendedores ya establecidos en *El Ninot* y los que han ido recientemente se ha desarrollado tan ruda competencia, que la carne se vende á mitad del precio que aquí pagamos.

Ventaja tan aprovechable, ha puesto en movimiento las piernas de las Menegildas que, en compañía de un sinnúmero de vecinos organizan cada mañanita una verdadera procesión, la cual irá viéndose más concurrida á medida que toquen las de Villadiego los vendedores de nuestra plaza-mercado, la que muchos dias queda convertida en un verdadero cementerio.

Según me manifestaron, hay quien tiene el propósito de extremar más aun esa competencia, y no faltan ilusos que han oido contar y creen que siguiendo así llegarán á dar la carne gratis y hasta el carbón para cocerla.

***

Si esto se realizara, no faltarían poetas que ensalzasen las virtudes de los carniceros, ni tampoco caballeros como D. Cirilo Maldonado que aprovecharían la ocasión.

Este buen señor que *cayó* cesante cuando la *subida* del actual gobierno al poder, se halla dotado de un caracter observador y es pesimista hasta la médula.

La Papallona, 29/11/1896, p. 3 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers

Cuando un dia por casualidad notó las idas y venidas de que antes he hablado y como ignorase los motivos de tanto movimiento, lo primero que se le ocurrió fué que se estaba tramando una conspiración, pues advirtió que muchos al entrar en la población eran mas voluminosos que cuando salían.

Consultó acerca de este punto con un amigo suyo coincidieron en que toda esta gente que llevaba algo debajo los vestidos estaba haciendo acopio de municiones para dar *el golpe* el mejor día.

Con este descubrimiento creyose D. Cirilo el ser mas afortunado de la creación, ya que siendo él denunciante de un hecho de tanta trascendencia no podría el gobierno regatearle una buena suma ni tampoco un importante empleo

Con esta única esperanza, empezó á escribir papel y mas papel, fué tomando los nombres de todos los que traían municiones á la población y apuntando las casas donde aquellas quedaban, hasta que cierto día, mientras estaba haciendo investigaciones, un guarda de consumos detuvo en presencia suya á un caballero muy bien vestido; pero ¡oh sorpresa! Cual no fué la de D. Cirilo al ver que de los bolsillos del detenido salía una retahila de chorizos en lugar de cartuchos como él esperaba y al propio tiempo veía alejarse tantas ilusiones como había forjado su imaginación.

***

Por allí la una y media de la madrugada del lunes y después de concluida la función de teatro, encontrábame en el café de I a Unión Liberal conversando con cuatro amigos, cuando vinieron á turbar nuestra tranquilidad las voces de ¡ladrones! que daba desde el balcón de su casa un vecino del nombrado café, los pitos de los serenos, algunos tiros, es decir la mar..... ..... de ruido.

¿Y, que sucedió? Esto solo lo sabe Dios.

Afirma el interesado, es decir, el que se llevó el susto que al cerrar la puerta de la escalera parecióle ver el brazo de un sujeto que queria impedir que cerrase é intentaba apoderarse de él; pero solamente se vió el brazo.

Nuestra policía practicó después un minucioso registro y no notó la mas pequeña alteración en la casa ni mucho menos.

Podría muy bien ser, como otras veces ha sucedido, que los ladrones fuesen imaginarios, y que el miedo hubiese jugado un importante papel, pues

Diz que un dia á un muy valiente
le dió un gran susto un ratón;
¡Quien sabe, si lo del lunes
fué una segunda edición!

F. HUMÁN.

Dos amichs

(Diálech)

Qué tens fret Pau de las ansias?
—Home gracias pel favor
¿Sabs que soch trevallador
Mes que tu que 'ts un pabana?
Quam me llevo al bon matí
Tú t' estás al llit dormiñt
—Per aixó cobras sovint
Mentres jo 'm moro de gana.

—Ja veurás aquí no 's tracta
De qui guanya tan ó quant
Jo 't dich que vaig trevallant
Mes que tu no farás may
—Be *tu ray* que 'n vens de mena
Jo 'n tinch flaca la natura . . . . . .
—Bé; 'n tens fret ó no Ventura
—Si que 'n tinch.—¡Oh; donchs *tu ray.!*

G. CONFORTATIU.

Noticias

El lunes de la presente semana contrajo matrimonio con la simpática señorita D.ª Josefa Farrás, nuestro apreciable amigo D. José Arnau.

Deseamos á los conyugues una dilatada luna de miel.

—=—

Anteayer frente la plaza de Perpiñá, un carro de Canovellas arrolló á un niño de unos diez años que por fortuna salió del trance solo con leves contusiones.

—=—

Ayer tuvo lugar la inauguración del nuevo salon de peluquería que en la calle de Sta. Elisabet, ha abierto al público D. Tomás J. Vilardebó.

Tuvimos ocasión de visitar dicho establecimiento y quedamos muy bien impresionados de su elegancia.

En los trabajos de ebanistería se ha lucido de un modo notable el joven D. Esteban Bellonch.

Imp. de J. Joseph.—Granolleis.

La Papallona, 29/11/1896, p. 4 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers